Cenizas y Odio

El aire está vacío, el viento está quieto, el clima está humilde, las montañas están gritando, el sol está contemplando, el templo está esperando, y La Reina Roja está ascendiendo. Cada escalón que sube, cada voz en su cabeza, una tras otra le susurran la crueldad humana, una tras otra le recuerdan la necesidad de la ascensión, y una última voz concluye: “Paz para todos”

Levanta la cabeza, mira hacia el sol, luego mira hacia el trono, suspira con profundidad, saca la reliquia y corta su ropa, hasta quedar completamente desnuda, extiende sus brazos hacia el trono, y espera al sol en su punto más alto. El sol asciende lentamente mientras contempla su belleza demacrada, su cuerpo entero con cicatrices inmortalizadas, su corona con cristales de sangre, su esperanza completamente destrozada, y su alma completamente deshumanizada.

El sol llegó a su punto más alto y dejó al mundo contemplar un silencio majestuoso. La Reina Roja se clava la reliquia en el corazón, y de un grito nacen otros más, y de un río de sangre nace una catarata de sangre, y de una lagrima nace una última esperanza. Su cuerpo comenzó a cristalizarse, su sangre comenzó a evaporarse, sus voces comenzaron a unificarse, sus gritos comenzaron a silenciarse, y sus ojos comenzaron cerrarse.

Una última voz le recordó: “Era necesario”, y el mundo retumbó, el clima se enrojeció, el desierto se despertó, y el trono se reclamó. Los cristales a su alrededor se unificaron y se fusionaron a su cuerpo, creando dos alas cristalizadas en su espalda, alas de la destrucción. Se completó la ascensión.

La Reina Roja ha renacido